

Sugerencias para esta semana

La Familia

Para que la familia crezca se necesita mucho cuidado, mucha atención, mucho respeto, mucha paciencia.

La familia, como todas las cosas valiosas, se puede estropear, se puede corromper. Y así puede degenerar en costumbre y rutina, en incomprensión y abuso, en violencia y terrorismo, en ruptura y muerte. Por eso además de la oración y la gracia se necesita el cultivo diario.

La familia no es una casa terminada, hay que construirla cada día; no es un tesoro que se guarda, es una semilla que se cuida.

Algunos principios:

Propiciar el diálogo sincero, para un mejor conocimiento y comprensión

Renovar los gestos de amor, aunque sean sencillos, para evitar la rutina, que mata calladamente.

Crece en la confianza, que es hija del amor verdadero, sin anidar sombra alguna de engaños o celos.

Sentirse responsable del otro, ofreciendo la ayuda necesaria, pero respetando siempre su misterio.

Pedir el perdón necesario, por lo que hemos hecho mal o por lo que hemos dejado de hacer; no acostarse nunca con resentimiento.

Un paso más cada día en el camino del amor, mejor servicio, mejorar la relación, mejorar el trato, mejorar la conversación.

No ser blandos ni complacientes, a la hora de educar. No hay fruto sin esfuerzo y sin poda. Sepamos exigir lo que el otro está llamado a ser.

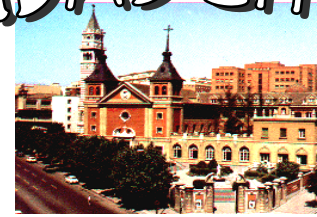
Vigilar para vivir la gratuidad, evitando cualquier tipo de posesión, exigencia o recompensa, en las palabras, en los cuidados, en los silencios, en los gestos. Hay muchas maneras de herir al otro. El amor no hace sufrir si no es para mejorar.

Contar con la presencia de Cristo y la ayuda de Dios. La fe es nuestra victoria y la oración nuestra fuerza mayor.

+++++

El domingo 24 de Mayo: Colecta en ayuda a las Misiones de los Dominicos en Perú (SELVAS AMAZÓNICAS)

COMUNIDAD EN CAMINO



6º PASCUA
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

17 de MAYO
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Como el Padre me ha amado,
así os he amado yo:
permaneced en mi amor"



Los hermanos no se eligen; los amigos sí. Jesús no nos llamó nunca hermanos, quizá para que quedara claro que es él el que ha tomado la iniciativa de hacernos entrar en su intimidad y su amor. Él nos ha escogido para estar con él y entregarnos su cariño y su confianza.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

La Ascensión del Señor - (24 de Mayo de 2009)

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 1. 1-11.

“Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os dejado para subir al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse”.

Se nos presenta una escenificación plástica de la glorificación del Mesías. Todo es bendición y promesa. Jesús se va con el Padre. Después, aquí, todo será añoranza y compromiso. Añoranza mirando al cielo y anhelando la vuelta del Señor. Compromiso, mirando a la tierra que tendrán que recorrer dando testimonio, “hasta los confines del mundo”.

Segunda lectura: Efesios 1, 17-23.

“Hermanos: Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os de espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál es la riqueza de gloria que da en heredad a los santos”.

Pedimos “al Padre de la gloria” que ilumine los ojos de nuestros corazones, para comprender el misterio realizado en Cristo, exaltado por encima de todo; para comprender el misterio de la Iglesia, cuerpo de Cristo; y para comprenderla “riqueza de la gloria” que nos espera.

Evangelio: Marcos 16, 15-20.

“En aquel tiempo se apareció Jesús a los once y les dijo: id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación... El Señor Jesús, después de hablarles ascendió al cielo y se sentó la derecha de Dios”.

Es el envío del Señor a sus discípulos. La labor es ardua hasta poner en peligro la misma vida (todos los apóstoles murieron mártires). Pero el Señor les consuela –y nos consuela- : No temáis, pues “yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos”.

MAYO, CUANDO FLORECEN LOS SACRAMENTOS

Por mucho que se habla de secularización y pérdida de fe, la gente sigue siendo, en general, bastante religiosa. Seguramente, mucho más religiosa de lo que se piensa. Basta observar cómo se sigue bautizando a los hijos, enterrando a los muertos o, incluso, celebrando sus bodas.

No es fácil saber por qué. Pero el hecho está ahí. La fuerza de la costumbre es grande. Los convencionalismos sociales se imponen. Y, por otra parte, se busca de alguna manera estar a bien con Dios y contar con su protección divina. Pero, de hecho, estas celebraciones no son, muchas veces, un encuentro sincero con Dios. Muchas bodas, bautizos y primeras comuniones quedan reducidos a una reunión de carácter social, un acto impuesto por la costumbre o un rito que se hace sin comprender muy bien lo que significa y sin que, por supuesto, implique compromiso alguno para la vida.

Y cuando en la parroquia se dan orientaciones para celebrar la liturgia con más veracidad o cuando el sacerdote trata de ayudar a vivir la celebración de manera más responsable, se le pide que no moleste demasiado, que termine cuanto antes su predicación y que siga administrando los sacramentos como se ha hecho toda la vida.

Lo que realmente importa es el vestido de la niña, la foto de los novios, las flores del altar o el reportaje de vídeo de la ceremonia. Que todo salga “muy bonito y emocionante”.

En estas celebraciones hay cantos y música, se cumplen fielmente los ritos, se observan las normas de las ceremonias, pero cuando se honra a Dios con los labios, ¿Dónde está el corazón? Este culto lleno de convencionalismo e intereses diversos, ¿no está demasiado vacío de Dios?

El culto agrada a Dios cuando se produce un verdadero encuentro con Él, cuando se experimenta con alegría y gozo su amor salvador y cuando se escucha una llamada a vivir una vida más fiel al evangelio de Cristo.

Está bien preparar los detalles de la boda o la primera comunión. Es bueno cuidar la reunión festiva de la familia, pero si se quiere celebrar algo desde la fe, lo primero es preparar el corazón para el encuentro con Dios. Sin ese encuentro sincero con Él, todo queda reducido a culto vacío donde, como diría Jesús, se deja de lado a Dios para aferrarse a tradiciones de hombres.